

## OTRAS VOCES



**Maxim Mironov (Orpheus) y Liv Redpath (Amour) en Los Ángeles**

Foto: Ken Howard

### **Orphée ed Eurydice en Los Ángeles**

El 11 de marzo, la Ópera de Los Ángeles presentó esta ópera de Christoph Willibald Gluck en una coproducción con el Joffrey Ballet de Chicago en el Dorothy Chandler Pavilion. Habiendo presentado previamente la versión italiana de la ópera con una mezzosoprano en el rol de Orfeo, la versión francesa de 1774 presenta a un tenor en el rol del protagonista masculino, y mayor presencia de danza en esta ocasión. La Lyric Opera of Chicago, la L. A. Opera y la Staatsoper Hamburg comisionaron esta producción conjuntamente.

Las tres estructuras escénicas de John Neumeier fueron parcialmente reflejadas y contenían grandes espacios abiertos por donde los artistas entraban y salían. En la escena en la que Orphée canta sobre la hermosura del cielo y la claridad del sol, la atmósfera se logró con iluminación. El vestuario, también de Neumeier, tenía líneas griegas y fue mayormente blanco. De hecho, durante la función sólo se vieron colores fuertes al comienzo, cuando Orfeo está planeando su ballet, y al final de la danza que celebra el triunfo del amor.

El tenor ruso **Maxim Mironov** nunca se cansó en el larguísimo rol para el protagonista. En esta producción, Orphée es un coreógrafo que está preparando un ballet en el que su esposa, Eurydice, es solista. Una artista temperamental, llega tarde al ensayo y tira sus pertenencias a la mitad del escenario. Orpheus discute con ella, pero

ella sale del salón dando un portazo. Momentos después, la atropella un auto y muere, y su esposo no puede creer lo que ha ocurrido.

Su asistente, Amour, quiere ayudar, pero Orpheus se desespera y es atormentado por pensamientos oscuros y criaturas vestidas de negro que él cree son las furias del inframundo. Él les canta a las furias, que se retuercen y patalean. Eventualmente se dan por vencidas y lo dejan pasar hacia el Elíseo. Cuando llega al más allá, ve la belleza del mundo espiritual y la alegría de los espíritus benditos. Ahora, en vez de furias que arremeten contra él, danzan a su alrededor sombras alegres que expresan su felicidad.

A su entrada al Elíseo, la música de Orphée se vuelve más melódica. Canta con timbre brillante, pero continúa en duelo con su famosa aria 'J'ai perdu mon Eurydice'. Habla de su amor perdido, realizado por las armonías del coro preparado por **Grant Gershon** y la impecable orquesta de **James Conlon**. Aunque se interpretó esta partitura dieciochesca con instrumentos modernos, el resultado fue un sonido mucho más sustancioso que si la hubiera dirigido un especialista en música de aquella época y con instrumentos antiguos.

Vestida de blanco con una capa ondulante, la fallecida Eurydice de **Lisette Oropesa** (ver *Entrevista en línea* en esta edición de [www.proopera.org.mx](http://www.proopera.org.mx)) parecía y se movía como una de las bailarinas. Cantaba con gracia, como una criatura de otro mundo y, aunque lo hacía a través de un velo, nunca perdió el foco de su sonido. Sólo lamenté que su rol es muy corto. La becaria del programa de jóvenes artistas Domingo-Colburn-Stein, **Liv Redpath**, cantó con coloraturas claras y precisas el rol de Amour.

El canto es sólo una parte de esta ópera, y lo más interesante de esta producción fue la colaboración con el Joffrey Ballet de Chicago. La coreografía de Neumeier combinó el ballet clásico de la tradición rusa con danza moderna. El resultado fue una fusión sorprendente que embelleció esta producción.

por **Maria Nockin**

### **Salome en Miami**

Febrero 2. La Florida Grand Opera en su sede de Miami presentó una *Salome* de Richard Strauss de muy buen nivel general. La puesta en escena, de corte tradicional, procede de la Ópera de Pittsburgh. Planeada por **Boy Ostroff**, la escenografía ambienta correctamente la terraza en la que se desarrolla la acción. El vestuario de **Richard St. Clair** luce suntuoso mientras que la iluminación de **Kevin Mynatt** potencia la escena. El movimiento actoral, ideado por **Bernard Uzan**, es prolijo y preciso mientras que la coreografía de **Rosa Mercedes** mueve con inteligencia a la protagonista a la que adiciona cuatro bailarinas para complementarla.



**Kirsten Chambers (Salome) y Mark Delavan (Jochanaan) en Miami**

La soprano **Kirsten Chambers** fue una Salome de gran nivel. Muy correcta actriz, joven y bonita, logró sortear todos los escollos de la partitura —danza incluida— con conocimiento profundo de la parte, adecuado volumen y registro parejo. **Mark Delavan** compuso un Jochanaan de poderosos recursos. Impactó con una voz grande y expresiva, logrando dar el tinte exacto al personaje. De buena proyección el Herodes de **John Easterlin**, a lo que sumó entrega actoral y una voz sana y joven. Correcta, la Herodías de **Elizabeth Bishop**; interesante material, el del tenor **Benjamin Werley** (Narraboth); y adecuada, la mezzosoprano **Mariya Kaganskaya** en el rol del paje de Herodías, al igual que el resto del elenco.

Segura, la dirección musical de **Timothy Myers** y de muy buen nivel, la respuesta de la orquesta tanto en su rendimiento sinfónico como en el adecuado balance con la escena. **por Gustavo Gabriel Otero**